

AULA ABIERTA COMUNITARIA COMO PUENTE PARA LA ELABORACIÓN DE PROYECTOS MULTIDISCIPLINARIOS ENTRE LA UNIVERSIDAD Y LA COMUNIDAD JOVEN DE LA DELEGACIÓN IZTAPALAPA¹.

Participantes:

Adrián Alejandro Morales Alvarado, estudiante de Ciencia Política y Administración Urbana, Casa Libertad

Emiliano Urteaga Urías, profesor-investigador del área de cultura científica humanística, Casa Libertad

Colectivo: Laboratorio de Tecnologías de la Información y la Comunicación en la Formación Multidisciplinaria

Contacto: emiliano.urteaga@uacm.edu.mx, adrianuacm@gmail.com

Línea temática

4. Nuevas propuestas de la extensión universitaria. Desafíos y perspectivas.

¹ La realización de esta obra fue posible gracias al apoyo de la secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación del Distrito Federal, mediante el convenio específico de colaboración SECITI 060/2013, celebrado con la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Resumen

En esta ponencia nos interesa presentar y discutir las reflexiones de las que partimos para pensar/crear un proyecto de cooperación comunitaria que trabajamos desde el Laboratorio de Tecnologías de la Información y la Comunicación en la Formación Multidisciplinaria (LaTICFM) de la UACM. El proyecto, que se encuentra en sus inicios, busca generar un espacio de trabajo común de la universidad con las comunidades aledañas al plantel Casa Libertad, a través de la colaboración en proyectos multidisciplinarios mediados por ambientes digitales de aprendizaje, con el propósito de colaborar en acciones que fortalezcan la vida comunitaria y la participación ciudadana de los jóvenes. En esta ponencia nos enfocamos en tres reflexiones con las que se orienta nuestra propuesta: 1) los desafíos profundos de las nuevas tecnologías para la relación universidad-sociedad; 2) la necesidad de abrir las aulas universitarias de los cerrojos de las (j)aulas disciplinarias; y, 3) la importancia de la educación informal como puente universidad-comunidades que permita la proliferación de proyectos de participación ciudadana.

Palabras clave: cooperación comunitaria, nuevas tecnologías, educación informal, aula abierta, participación ciudadana.

1) los desafíos profundos de las nuevas tecnologías para la relación universidad-sociedad;

La universidad continúa siendo una torre de marfil, una institución cuya cartografía social marca con precisión el “adentro” y el “afuera”, el “nosotros” y el “ellos”, con fronteras inflexibles representadas físicamente por las bardas que la separan de sus alrededores y prácticas cuyo despliegue cotidiano la aísla de las comunidades que la rodean. Sin embargo, esta cartografía social (y del conocimiento) es propia de un modelo de escolaridad que se encuentra desde hace tiempo en profunda crisis, que ha tenido como consecuencia el desplazamiento de los sistemas escolares de su función socializadora, educadora y productora de conocimientos.

Una dimensión clave para entender la crisis del modelo de transmisión cultural del conocimiento de la escuela-universidad es sin lugar a dudas la sociedad de la información, y los cambios profundos que de ella se desprenden. No se trata de cambios externos a la universidad, sino que la atraviesan de pies a cabeza. En primer lugar, el hondo trastocamiento de lo que Álvarez y Del Río (2004) conceptualizaron como *currículum global*, esto es “la confluencia de todas las influencias sistemáticas acumuladas que se producen en el desarrollo” del sujeto. Desde este enfoque ecocultural, lo que se está transformando es el conjunto completo de las formas de socialización.

Mientras la institución trata a las nuevas tecnologías como herramientas de apoyo pedagógico, planeando cómo digitalizar contenidos o desarrollar cursos en línea, las formas de socialización cotidianas e incluso los propios procesos cognitivos, están siendo reconfigurados. La brecha que siempre ha existido entre la “mente escolarizada” y los sujetos concretos se amplía cada vez más. No son sólo los estudiantes ni

únicamente las nuevas generaciones, cualquiera puede volverse residente de la red. En nuestros cursos para uso de nuevas tecnologías en la enseñanza, una observación reiterada es que los docentes universitarios viven identidades digitales intensas, como parte de una esfera privada y personal que toca muy poco su práctica docente.

Ligado a lo anterior, la era digital implica el cambio en los modos de producción y circulación del saber, que siempre han sido clave para la autoridad epistémica de la universidad, y que hasta hace poco se caracterizaron por: su centralización territorial, el control a través de dispositivos técnicos y estar asociados las figura social del experto (Martín-Barbero, 2012). El descentramiento de la circulación de saberes a partir de la penetración extensiva de las tecnologías diluye o disuelve las fronteras entre expertos y legos (Lafuente, 2012). Al mismo tiempo, la ubicuidad de los dispositivos y las conexiones permite visualizar los aprendizajes informales o invisibles (Cobo y Moravec, 2011; Moravec, 2013).

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación hacen evidentes las críticas a la universidad escolarizada elaboradas desde otros marcos de las ciencias sociales, que han mostrado que la educación no se restringe ni a las paredes de la escuela y mucho menos al currículum visible, sino que se trata de un proceso transversal que ocurre durante toda la vida (Padierna, 2010: 14). Las fronteras epistémicas y pedagógicas de la universidad sólo pueden seguir sosteniéndose a costa de que los valiosos recursos culturales que representa se vuelvan ruinas por desuso.

2) la necesidad de abrir las aulas universitarias de los cerrojos de las (j)aulas disciplinarias; (modelo aula abierta)

La cooperación comunitaria se piensa tradicionalmente como salir de la torre de marfil para ir afuera, con los diferentes y llevarles -en una relación asimétrica- saberes y

herramientas disciplinares. En el mejor de los casos se concibe un intercambio y cierta horizontalidad en el espacio producido por proyectos específicos. Lo que no se toca es la propia estructura social de enseñanza-aprendizaje de la universidad, que es justo lo que en principio produce la brecha.

Desde el Laboratorio de Tecnologías de la Información y la Comunicación en la formación Multidisciplinaria (Proyecto 069 del Catálogo de Grupos de Investigación del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales) hemos desarrollado el modelo Aula Abierta en el plantel Casa Libertad de la UACM, para replantear la función educativa de la universidad como un espacio de aulas abiertas (Estrada, Rodríguez y Urteaga, 2013:37). Las dimensiones del modelo son las siguientes:

Abrir explícitamente el diálogo entre estudiantes y docentes universitarios a cómo aprendemos-enseñamos y para qué, con el propósito de potencializar la reflexividad continua de los colectivos. (Urteaga, Astudillo, Morales, y Rivera, 2013; Innerarity, D., 2001). Esta apertura significa para el sujeto abrir el aula interiorizada en el trayecto de la escolarización: tanto estudiantes como docentes tenemos poca o nula experiencia en prácticas de educación dialógica. Es crucial comenzar a nombrar y elaborar una narrativa diferente de nuestro ser en la enseñanza-aprendizaje (Urteaga, Astudillo, Morales y Rivera, 2013).

Abrir la participación a actores diversos en el proceso y diversificar su responsabilidad hacia la consecución de metas compartidas (Leavey, 2001; Wenger, 2001; Bruner, 1999). La comunidad de práctica desarrolla progresivamente una red de participantes en la que colaboran no solo docentes, estudiantes, sino también agentes de otras instituciones y comunidades. Entendemos que educar para la colaboración implica generar escenarios de práctica social donde los valores de apoyo mutuo, las actividades conjuntas y las metas colectivas se reconocen y promueven (Sennett, 2012).

Abrir el aula a otras formas de experiencia y representación del mundo; descentrar el logocentrismo y desterritorializar las actividades del salón de clase (Torres y Rumayor; Rumayor, y de las Heras Cuenca, 2010; Kellner, 1998). La multimodalidad, también relacionada con las múltiples literacias, las digital literacies, las humanidades digitales y la epistemología transmedia (Hayles, 2012), es un campo multidisciplinar que replantea la construcción de conocimiento y los procesos educativos a partir de los cambios profundos en los modos de experiencia y representación del mundo en la era digital.

Abrir las aulas universitarias a la mediación de las actividades a través de herramientas digitales, y los ambientes virtuales de comunicación y participación. (Carneiro, R., 2012) El modelo Aula Abierta plantea dos elementos básicos para conformar la plataforma del ambiente de aprendizaje (Chan, 2004): por un lado la construcción de un foro de participación (Jiménez, 2012), y por el otro el establecimiento de prácticas colaborativas en línea. Este ambiente digital: rompe el aislamiento temporal y espacial del aula; es flexible; requiere (y cambia con) la coconstrucción de los participantes; y genera un banco de conocimientos (Piscitelli, Gruffat y Binder, 2012; Cobo y Moravec, 2011).

Abrir la linealidad de los programas para enfatizar más el proceso que el producto (Sancho et. al., 2011). El modelo de Aula Abierta se caracteriza por desplazar el programa de estudios temático y enfocar la enseñanza en el desarrollo de proyectos en torno a un núcleo problemático. Los proyectos, mediados digitalmente, posibilitan que la responsabilidad de la construcción de conocimiento puede ser descentrada de esa relación jerárquica bilateral.

3) la importancia de la educación informal como puente universidad-comunidades que permita la proliferación de proyectos de participación ciudadana.

Educación informal

Cuando aparece la educación como tema de conversación con amigos, vecinos o familiares, los aprendizajes están siempre situados y diferenciados entre la escuela y la familia. Las mayoría de las personas relacionan el concepto educación a dos formas: la primera relacionada con una institución, gradual, oficial y jerárquica (escuela); y la otra como algo informal, cotidiano e indefinida (la familia, amigos, colectivos...). Esta es, la intuición cotidiana por la cual entendemos la diferencia entre educación *formal* e *informal*, dos espacios sociales que parecen que no se pueden tocar o mezclar. Parecido al agua y al aceite. Tanto la educación *formal*, *no formal* e *informal* son conceptos que en el fondo, nos dicen que la educación implica una variedad de procesos de enseñanza-aprendizaje que se pueden producir en distintos ambientes, con distintas prácticas y con diferentes personas.

En este sentido es importante entender a la educación como un concepto más complejo que se da dentro y fuera de una escuela o de la familia. Entendamos por educación:

un proceso que ocurre a lo largo de la vida, que no se presenta necesariamente sólo en la institución escolar, sino que ocupa los más diversos espacios sociales, aún aquellos en los que no tiene la intencionalidad de detonar un proceso educativo en donde no hay un agente educador (maestro, docente o quien posee saberes), y uno educando (estudiante, o quien no posee saberes) jugando roles perfectamente diferenciados (Padierna, 2010: 14).

Con este concepto de educación es importante saber, entender y comprender que si bien la escuela como institución aporta saberes esenciales para la formación de las

personas, también es verdad que la mayoría de los saberes, conocimientos y aprendizajes los adquirimos de manera informal (fuera de la escuela). El problema aquí es cómo vincular y relacionar la importancia que tienen estos aprendizajes informales con los procesos que se dan de manera formal.

En las instituciones escolares se proyecta la idea de que las instituciones educativas están para servir y resolver cuestiones nacionales políticas y económicas, tienen un enfoque general, que no permiten la modificación de sus planes. El acceso de los aprendizajes informales de los estudiantes o la comunidad a la educación formal modificaría esta idea general a situaciones más particulares, donde se promovería los intereses o problemas de la comunidad. Esto generaría puentes entre la educación formal y la comunidad que permitan generar vínculos y proyectos basados en sus entornos inmediatos.

Con el proyecto Aula Abierta Comunitaria lo que se quiere realizar es eso una vinculación con las comunidades aledañas al plantel, con proyectos contruidos a partir de los conocimientos informales y formales, que sirvan para fortalecer los vínculos comunitarios y fomente la participación ciudadana en este caso de los jóvenes

Aprendizaje informal(comunidad)- Aula Abierta Comunitaria- UACM

Los conocimientos informales que tenemos y que hemos estado adquiriendo durante nuestras vidas son esenciales para poder entender el mundo en el que nos movemos. El aprendizaje informal “se genera por la exposición al propio entorno, por las experiencias que adquirimos día a día, a raíz de la interacción y dinámica constante que mantenemos con todo lo que nos rodea” (García y Ruiz, 2001: 244). Es un proceso que “parece ocurrir al azar y como subproducto de alguna otra actividad definida como trabajo o ocio” (Illich,1971:30). Va junto con la vida de cada uno de nosotros, se genera a partir de la convivencia cotidiana, con los amigos, comunidades,

familiares, colectivos, etc., donde a partir de estas interacciones y prácticas se generan aprendizajes, enseñanzas y experiencias significativas, múltiples, y continuas, que logran desarrollar en las personas aptitudes, identidades, valores y habilidades que van adquiriendo de forma autónoma y colectiva. A partir de procesos de socialización y enculturación (Muñoz, 2002: 136).

A este conjunto de relaciones y aprendizajes informales que se dan cuando te vinculas con colectivos, familiares, amigos o en el trabajo. Wenger le llama comunidades en práctica, y explica que se encuentran en todos lados, y que durante el transcurso de nuestra vida van cambiando. Menciona, también que cuando estamos en ellas desarrollamos nuestras propias prácticas, rutinas, artefactos, símbolos e historias (2001:23). Dentro de esta comunidad de practica se esta generando: un aprendizaje-enseñanza fundamental para la vida; y una participación comprometida llena de significado e identidad que permite entender cómo es que funciona y se manejan esos ambientes informales en los que nos estamos desarrollando.

Todos estos saberes que tienen las comunidades la mayoría de las veces se quedan estáticos y no se logran maximizar para el beneficio de la comunidad en general. Por este motivo el proyecto Aula Abierta Comunitaria propone dar una alternativa con la cual poder afrontar el reto de relacionar y crear puentes entre la educación informal y la universidad con la intención de aprovechar y potencializar tanto los saberes de la comunidad como los de la universidad.

Donde los puentes que se vayan creando tengan una función o implementación de interacción, de ida y vuelta, de universidad a la comunidad y viceversa. Los espacios disponibles en cada ambiente tendrá una función esencial, serán puntos de encuentro abiertos a la cooperación, la vinculación, la enseñanza, el aprendizaje y la participación. Se trata de abordar los problemas de nuestro entorno en objeto de conocimiento, para mostrar cómo ese conocimiento puede resolver problemas, esto

implica que el espacio sea sensible al medio social en el que se encuentra (Delval, 1990: 44). De esta forma tanto la comunidad como la universidad pueden desarrollar proyectos que aporten muchas cosas a ambos espacios comunidad-universidad.

Con la generación del Aula Abierta Comunitaria, se busca la participación ciudadana de los jóvenes, esto a partir de la realización de proyectos vinculados con sus entornos. Los jóvenes estarán realizando acciones originales e intencionales -con objetivos claros- de forma individual o colectiva para buscar un beneficio colectivo. (Espinoza, 2009: 73).

Dentro de la participación ciudadana el aprendizaje que se genere durante el proyecto juega un papel importante pues, “el aprendizaje se reproduce y transforma la estructura social en la que tiene lugar ” (Wenger, 2001:31). Esto implica generar formas concretas de participar en los escenarios de la vida cotidiana para poderlos transformarlos. En este sentido, se generaría que al ciudadano (en este caso el joven) que está dentro y fuera de la escuela se educará en un proceso de experimentación con los demás, donde aprenderá a relacionarse de manera más profunda con su realidad vital, que analizará más allá de los intereses personales, se involucrará en la organización colectiva y estaría dispuesto a tomarse un tiempo para la participación (Giroux, 1998). Generar estos vínculos es hoy una tarea fundamental de la universidad, permitiendo desarrollar estudiantes comprometidos con el desarrollo económico, cultural y social en los espacios barriales, comunitarios, regionales y nacionales.

Conclusiones.

Para finalizar, es importante resaltar la necesidad de generar espacios abiertos donde se puedan vincular los aprendizajes que se generan dentro de la escuela con los aprendizajes informales de la comunidad. En este sentido, es necesario señalar la importancia de que la universidad realmente regrese y sea sensible a los procesos de

enseñanza-aprendizaje -informales- que se desarrollan en la vida vecinal. Y centrar, pero más aún relacionar los saberes universitarios con los saberes de la comunidad para generar una compartición de experiencias, procesos, críticas, enseñanzas, y aprendizajes que provoquen el trabajo de ambas partes para poder centrar los problemas barriales en proyectos que sirvan tanto para fomentar una participación ciudadana directa, como para dar solución a problemas que se dan en sus entornos inmediatos.

Con la propuesta de este proyecto, se busca dar una educación entre todos y para todos, un centro de intercambios, formar una red de proyectos, generar ambiente donde las relaciones y aprendizajes se lleven a cabo de manera colaborativa, con el objetivo de encontrar alternativas a circunstancias o problemas de la comunidad y de la universidad.

Referencias

Álvarez, A. y Del Río, P. (2004) El Currículum Global: Reconsiderar La Escuela Desde La Educación. Networks, 7(1), recuperado en línea:

<http://journals.library.wisc.edu/index.php/networks/article/view/26/31>

Cobo, C. y Moravec, J. (2011) Aprendizaje invisible: hacia una nueva ecología de la educación. Universitat de Barcelona. Recuperado de:

<http://www.invisiblelearning.com/libro.html>

Delval, Juan. (1990). La Escuela para el siglo XXI: *Revista Sinéctica*, 40 Recuperado de http://www.sinectica.iteso.mx/articulo/?id=40_la_escuela_para_el_siglo_xxi

Espinoza, M. (2009) "La participación ciudadana como una relación socio—estatal acotada por la concepción de democracia y ciudadanía", (En) Andamios revista de investigación social: Ciudadanía y representación (pp. 71109) México: UACM.

Giroux, A. Henry. (1998) La escuela y la lucha de la ciudadanía. México: Siglo XXI

Padierna, M. P. (2009). Educación y movimientos sociales. Revista Pampedia, 6°, 1327.

Lafuente, A. (2012) Modernización epistémica y sociedad expandida. En Díaz, R. y Freire, J. Educación expandida. Sevilla, ZEMOS98, 131147.

Martín-Barbero, J. (2012) Ciudad educativa: de una sociedad con sistema educativo a una sociedad de saberes compartidos. En Díaz, R. y Freire, J. Educación expandida. Sevilla, ZEMOS98, 103124.

Rumayor, L. R., & de las Heras Cuenca, A. M. (2010). Una propuesta formativa centrada en la cooperación, la gestión del conocimiento y la alfabetización multimodal del alumnado en enseñanza superior. Revista IberoAmericana de Estudos em Educação, 5(3).

Sennett, R. (2012) Juntos: rituales, placeres y políticas de cooperación. Barcelona, Anagrama.

Torres R. M. (2013) On innovation and change in education (text in progress). Recuperado de: <http://otraeducacion.blogspot.com.es/2013/03/oninnovationandchangeineducation.htm>

Urteaga, E., Astudillo, A., Rivera, S., Morales, A., (2013) "Sentí que no era un robot": comunicación participación y autenticidad en el Aula Abierta, un proyecto de innovación inclusiva de la UACM: memoria electrónica del XII Congreso Nacional de Investigación Educativa.

Wenger, E. (2001) Comunidades de práctica: Aprendizaje, significado e identidad.
Barcelona: Paidós.